



Leyendo a Delibes

Castilla, personajes y difusión

Isabel Vázquez Fernández

Universidad de Valladolid

Leyendo a Delibes

Serie: LITERATURA, 98

VÁZQUEZ FERNÁNDEZ, Isabel

Leyendo a Delibes : Castilla, personajes y difusión / Isabel Vázquez Fernández. - Valladolid : Ediciones Universidad de Valladolid, 2020

216 p. ; 24 cm. - (Literatura ; 98)

ISBN 978-84-1320-103-0

1. Delibes, Miguel (1920-2010) - Crítica e interpretación 2. Literatura española - Siglo XX I. Vázquez Fernández, Isabel, aut. II. Universidad de Valladolid, ed. III. Serie

821.134.2

ISABEL VÁZQUEZ FERNÁNDEZ

Leyendo a Delibes
Castilla, personajes y difusión



EDICIONES
Universidad
Valladolid^{etc}

En conformidad con la política editorial de Ediciones Universidad de Valladolid (<http://www.publicaciones.uva.es>), este libro ha superado una evaluación por pares de doble ciego realizada por revisores externos a la Universidad de Valladolid.

© ISABEL VÁZQUEZ FERNÁNDEZ, VALLADOLID, 2020
EDICIONES UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

Motivo de cubierta: *Fotografía cedida por la Fundación Miguel Delibes.*
ES 47186.FUMD /0.1.1.2.//AMD,120,131
Retrato de Miguel Delibes Setién. 1987 (aproximadamente).
Sedano (Burgos)

Diseño de cubierta: Ediciones Universidad de Valladolid

ISBN: 978-84-1320-103-0

Dep. Legal: VA-818-2020

Preimpresión: Ediciones Universidad de Valladolid

Imprime: GGL - Valladolid

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, ni su préstamo, alquiler o cualquier otra forma de cesión de uso del ejemplar, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del Copyright.

*Para Ana, Millo y Quique,
lo mejor que me ha pasado.*

Índice

<i>Presentación</i>	11
<i>El mundo de Delibes. Introducción</i>	13
<i>1-Cosmovisión de Castilla</i>	21
1.1- Apego a las raíces.....	25
1.2- Conocimiento y saber natural.....	36
1.3- Los pueblos vacíos.....	46
<i>2- El escritor y sus personajes</i>	53
2.1- El personaje femenino.....	66
2.2- El personaje del anciano	82
2.3- Gervasio García de la Lastra: radiografía del desarrollo	91
2.4- Cipriano Salcedo: el hombre al límite	112
<i>3- Proyecciones de su escritura</i>	139
3.1- Periodismo y Literatura.....	144
3.2- Novela y cine.....	155
3.3- Múltiples lecturas: <i>Cinco horas con Mario</i>	172
<i>Balance concluyente</i>	191
<i>Cartas de Delibes</i>	195
<i>Bibliografía</i>	205
<i>Agradecimientos</i>	213

Presentación

El presente volumen, *Leyendo a Delibes*, ofrece una recopilación de artículos escritos por mí de 2001 a 2019, cuyo objetivo ha sido un intento de aproximación a la obra de Miguel Delibes. La atracción hacia su universo narrativo ha determinado la génesis de mis estudios, desde la Tesis Doctoral y un libro de ensayo hasta artículos diversos sobre su obra. El atractivo magnético de sus novelas me ha impulsado a abordar diversas dimensiones de análisis en trabajos consecutivos. Pensando en que algunos de estos estudios puedan resultar de utilidad para sus lectores, la decisión de agrupar este repertorio en un volumen proviene de una sugerencia que el propio Delibes me había hecho en tiempos ya lejanos (M. D., Carta de marzo de 2005). Salvo algún texto inédito, la mayoría de los apartados que figuran en este inventario procede de publicaciones anteriores, sobre todo de conferencias y ponencias presentadas en Congresos, recogidas en los correspondientes Libros de Actas. He seleccionado las que considero más relevantes y, aun conservando la esencia de sus contenidos, he procedido a eliminar los resabios que requiere todo trabajo académico y a suprimir repeticiones o excursos innecesarios; a la vez he modificado ciertas valoraciones ya caducas, tratando de renovar y poner al día algunas opiniones y teorías críticas.

Leyendo a Delibes es una mirada personal a la obra del autor vallisoletano y, tras un estudio preliminar que sintetiza sus claves narrativas, comprende diversos capítulos agrupados en tres bloques fundamentales: *Cosmovisión de Castilla*, *El escritor y sus personajes* y *Proyecciones de su escritura*.

El primer bloque, *Cosmovisión de Castilla*, contiene un análisis global de sus fundamentos¹ e incluye tres apartados: *Apego a las raíces*, revisión del arraigo del personaje delibesiano a sus orígenes; *Conocimiento y saber natural*, reflexión sobre la importancia del mundo natural como fuente de aprendizaje para el hombre; *Los pueblos vacíos*, balance de las lamentables consecuencias del abandono de los pueblos.

El segundo bloque, *El escritor y sus personajes*, comienza por abordar su relevancia en la novela de Delibes –introducción general– y comprende cuatro capítulos que afrontan el tratamiento de ciertas claves: *El personaje femenino*, estudio de la coyuntura social de la mujer a lo largo de su trayectoria narrativa; *El personaje del anciano*, reflexión acerca de la última etapa vital del hombre en la novela delibesiana; *Gervasio García de la Lastra: radiografía del desarrollo*, acercamiento a la evolución de este personaje emblemático a través del cual el novelista hace una revisión irónica de un patriotismo ya caduco; *Cipriano Salcedo: el hombre al límite*, aproximación a la biografía de una persona incomprendida y víctima de una lamentable realidad histórica –la Inquisición–.

El tercer bloque, *Proyecciones de su escritura*, se inicia por un preámbulo aclaratorio acerca de los enfoques y perspectivas comunicativas de la escritura de Delibes² e incluye tres capítulos: *Periodismo y Literatura*, análisis de la proyección y relaciones mutuas entre las dos praxis escriturales del autor; *Novela y cine*, en torno a la versatilidad de sus novelas que permite su transferencia al cine; *Múltiples lecturas: “Cinco horas con Mario”*, arquetipo de la diversidad de recepciones y significados que ofrecen sus narraciones a lo largo del tiempo.

Leyendo a Delibes pretende un acercamiento a ciertas claves del autor dignas de contemplar en el tiempo actual, primera veintena del siglo veintiuno, porque quizás tengan una vigencia igual o mayor que muchos años atrás cuando fueron escritas.

¹ Trabajo inédito.

² Trabajo inédito.

El mundo de Delibes

Introducción

Delibes ha ido revelando y esclareciendo las claves de su universo narrativo a lo largo del tiempo.³ Siempre ajeno a oportunismos literarios, rechaza posturas estratégicas o astucias especulativas para alcanzar el éxito. La sinceridad es el fundamento de su perfil personal y literario. Opuesto a la simulación y a los disfraces, defiende la franqueza y transparencia del escritor con respecto al yo personal: “Lo fundamental, a mi juicio, es la fidelidad del escritor a sí mismo (...). El novelista debe mostrarse como es (Delibes, 2004, pag.164)”. Como hombre consecuente, su concepto de lealtad es una cualidad extensiva a todos los ámbitos de su vida: “...fidelidad a mi mujer, a mi pueblo, a una editorial y a un periódico”. Su praxis personal avala esta aseveración: *Señora de rojo sobre fondo gris*, homenaje a su esposa; *El hereje*, tributo a su ciudad; la *Correspondencia con Vergés*, lealtad a la editorial Destino; su entrega al *Norte de Castilla*, apego al periódico.

Delibes manifiesta sus preocupaciones a través de su obra literaria (coherencia entre hombre y escritor): desahogo o liberación, su escritura es testimonio de sí mismo. Los temas narrativos traslucen un carácter poco proclive a la alegría, como él mismo reconoce: “Soy pesimista, pero el gigantesco

³ Son abundantes las declaraciones esclarecedoras: artículos y conferencias posteriormente recogidos en libros: *Vivir al día* (1968); *Mi vida al aire libre* (1989); *Pegar la hebra* (1990); *Miguel Delibes. España 1936-1950: Muerte y resurrección de la novela* (2004); *He dicho* (1996). Un libro de confesiones en forma de diario: *Un año de mi vida* (1972). Libros que recogen entrevistas: César Alonso de los Ríos, *Conversaciones con Miguel Delibes* (1971/1993); Javier Goñi, *Cinco horas con Miguel Delibes* (1985). Es igualmente ilustrativa su correspondencia reunida en libros: *Miguel Delibes/Josép Vergés. Correspondencia, 1948-1986* (2002); *Miguel Delibes/Gonzalo Sobejano. Correspondencia 1960-2009* (2014).

espectáculo del mundo no me brinda motivos para dejar de serlo (Delibes, 1972, pag.42)". Las inquietudes que le desasosiegan –la muerte, desafío existencial inherente a todo ser vivo y la dinámica turbadora del hombre con el mundo que le toca vivir– confirman el pesimismo inherente a su personalidad que le caracteriza. Su espíritu empático y conciencia solidaria, le hacen temer por los males que amenazan a la condición humana:

La intransigencia, el nepotismo, la autocracia, la violencia, la tiranía del dinero, el poder de la organización, la bomba atómica, la mordaza, la seguridad absoluta en las propias ideas, la obstinación suicida, el conservadurismo, la droga, la discriminación, la crueldad gratuita, la crisis de los derechos humanos, la deificación de la técnica (...), las desigualdades sociales, el consumismo, las dictaduras de todo color, la prostitución de la naturaleza, la tortura, etc. (Alonso de los Ríos, 1993, pag.83)

Delibes se erige en defensor del hombre que se siente intimidado y desamparado ante un contexto social insolidario, opresor e incluso agresivo, denunciando todo aquello que impide la relación armónica del ser humano con su entorno. Estas preocupaciones se materializan en temas narrativos y se plasman en historias que encarnan la problemática humana, como afirma Sanz Villanueva: "Hay un claro gusto por contar una historia compleja y apasionante (2007, pag.83)", insistiendo así en la prioridad del autor: "La concepción delibesiana de la novela se basa en un frontal rechazo de la innovación y en un pronunciamiento abierto a favor del relato que refiere una historia (2007, pag.25)".

La importancia que tiene el ser humano para Delibes, se refleja en la relevancia del personaje en su novela: "Captar la esencia del hombre y apresarla entre las páginas de un libro es la misión del novelista (Delibes, 2004, pag.131)". El mismo confiesa en repetidas ocasiones ser un novelista de personajes, determinando las fórmulas y recursos narrativos, así como el desarrollo de la historia. El autor se desdobra en ellos o se aprovisiona de lo que observa a su alrededor, tomando la personalidad de otros seres diferentes a sí mismo:

¿Qué parte de sí revela el novelista en sus personajes? ¿En qué medida se desnuda en ellos? (...) En cualquier caso, si lo que el novelista pretende es ofrecernos una personal visión del hombre, rara vez, por imaginativo que sea, prescindirá de sí mismo, el hombre, entre todos, que mejor conoce (...). Vivir es optar entre diferentes alternativas. Es esa disyuntiva la que define al hombre. El conjunto de estas decisiones completa su personalidad. Pero la inventiva del novelista debe ser lo suficientemente rica para imaginar lo que hubiera sido su vida invirtiendo los términos de la opción. En una palabra, inventarse otra vida. Convertirse en un visionario en lugar de un memorialista. El narrador ha de disponer de la facultad de desdoblarse, de ser varios y diversos seres a la vez (no soy así, pero pude ser así) (Delibes, 2004, pag.136).

Los protagonistas de las novelas delibesianas son seres anodinos y poco relevantes. Siempre en busca de un orden social solidario regido por el sentimiento de fraternidad, el autor se erige en defensor de los hombres no triunfadores. La tendencia al compromiso de Delibes no es de carácter ideológico, ni su credo tiene que ver con los principios marxistas, sino que obedece más bien a su talante personal, próximo al mensaje cristiano. Hace una llamada a la solidaridad que se fundamenta en el sentimiento de amor al prójimo, esencia del espíritu cristiano, aunque no cierre los ojos a errores de la Iglesia ni disienta de actitudes maniqueístas ya ancladas ni comparta la superficialidad de ciertas prácticas religiosas y ceremoniales litúrgicos. En cambio se identifica con el sector de la Iglesia aperturista que fomenta la reconciliación y el diálogo. Lo que está fuera de toda duda es la cualidad moral de su obra; como afirma Martín Garzo, "Delibes pertenece a la estirpe de Cervantes y Stendhal, la de los grandes moralistas, en el sentido que Camus da a esta palabra: los que tienen pasión por el corazón humano (Martín Garzo, entrevista a su nieta, Ángeles Corzo, *Conversaciones con mi abuelo Miguel*)".

La relación con la Naturaleza transforma no obstante este carácter un poco sombrío de Delibes en decidido optimismo, como confirma su libro *Mi vida al aire libre*. Su querencia por los espacios abiertos sin límites ni barreras –símbolo de sus ansias de libertad– le proporciona bienestar, tendencia que él atribuye a una transmisión hereditaria familiar:

Sin duda el amor por la naturaleza y la proclividad al aire libre nos viene a los Delibes por línea paterna, tal vez de la Gascuña. Yo asumí esta inclinación para llenar mis ocios, pero mis hijos hicieron de ella medio de vida: cuatro biólogos y un arqueólogo salieron de una camada de siete hermanos (Delibes, 1989, pag.37)

Manifiesta su afición por recorrer espacios, el gusto por andar en bicicleta –*Mi querida bicicleta*– o por caminar: “Lo que yo he hecho y sigo haciendo es andar, bien entre calles, por carretera, por senderos, a campo traviesa, cuesta arriba o cuesta abajo, pero en cualquier caso, andar (Delibes, 1990, pags.159-160)”.

La Naturaleza abierta significa para Delibes fuente de armonía que le aporta sosiego y es un medio de expansión que le proporciona certidumbre; pero es la caza –“mi gran pasión”–, además de la pesca, siempre presente sus libros biográficos, las actividades con las que más se identifica, reconociéndolas como ejercicios necesarios para su estabilidad personal y así lo muestran sus libros: *El libro de la caza menor*, *Con la escopeta al hombro*, *La caza en España*, o *Mis amigas las truchas*. Delibes reivindica la vuelta periódica al campo para el hombre de ciudad, por significar sosiego y serenidad frente al agobio de la vida urbana, como expresa por boca de Eugenio (*Cartas de amor*):

En el campo no debe usted buscar la alegría tanto como la serenidad, esto es, la posibilidad de ordenarse por dentro. Para ello, lo único que el campo nos exige es acomodar la vida su ritmo. Si cada cual tira por su lado, no hay nada que hacer, la armonía quiebra. Usted es probable que haya pasado en el campo uno o dos días y en ese plazo es imposible el acoplamiento. Uno arrastra el apremio urbano y la pausa del campo, en principio, le irrita, el tiempo le cuelga y no acierta a sustituir una actividad por otra, ni sacar provecho del silencio y la soledad (Delibes, 1983, pags.20-21).

La defensa de la Naturaleza como parte constitutiva de la identidad del hombre se generaliza y amplía a una dimensión universal. Para Delibes, conservación del medio significa salud ambiental (aire puro, ríos limpios,

vegetación y especies naturales) y es sinónimo de vida, denunciando el peligro de no encauzar la tecnología de manera adecuada. *La tierra y sus pobladores*, primer capítulo del libro *He dicho*, es una síntesis llena de lucidez; el autor reivindica con contundencia la necesidad de evitar la alteración del orden de la Naturaleza: "Todo cuanto sea conservar el medio es progresar; todo lo que signifique alterarlo esencialmente, es retroceder (Delibes, 1976, pág.49)", "La destrucción de la Naturaleza no es solamente física, sino una destrucción de su significado para el hombre, una verdadera amputación espiritual y vital para éste (Delibes, 1976, pág.77)". *La tierra herida*, su último libro y realizado en colaboración con su hijo mayor, recoge las conversaciones entre ambos sobre el estado del planeta y el pronóstico de futuro, ampliando su enfoque hasta el debate La Tierra como parte integrante del universo. Desde la actitud comprometida con el respeto a la Naturaleza, padre e hijo parten de la misma preocupación por el futuro del Cosmos; las preguntas del padre impulsan las respuestas explicativas del hombre de ciencia que es el hijo. La dialéctica no responde aquí al paradigma del sabio que instruye al ignorante (*El Conde Lucanor*), sino que los temas van fluyendo con naturalidad sin actitud de superioridad por ninguna de las partes, ni por la condición de padre ni de científico.

En suma, Delibes da la voz de alarma ante la creciente deshumanización de la sociedad actual, amenaza contra la que encamina su lucha: he aquí es su ética. Por otra parte, dado su notable afán de comunicación –"Mi objetivo ha sido siempre buscar al otro, conectar con mis conciudadanos, tenderles un puente (Delibes, 1990, pag.185-186)"–, busca siempre la fórmula más eficiente para atraer la atención del lector, cobijando muchas veces la dureza crítica bajo el envoltorio poético:

Tal vez para llegar al último repliegue de ese corazón humano, o al más disimulado y recóndito origen de la injusticia, utilicé la fórmula del realismo, es cierto, pero no del realismo socialrealista al uso, sujeta a una directriz política inevitable, sino a un realismo aderezado con ribetes poéticos procedentes bien de los personajes protagonistas –Azarías, el Nini–,

bien del sentido de la misma peripecia: *El camino*, *Los santos inocentes*, o *Viejas historias de Castilla la Vieja*. Y lo hacía así porque entendía que la literatura no tenía no sólo por qué subordinarse a la rigidez de la política, sino porque siempre consideré que la denuncia indirecta, matizada con elementos poéticos, era en cualquier caso más operativa y eficaz que una condena literal (Delibes, 1990, pag.94).

En el prólogo del libro *Pegar la hebra*, titulado *En definitiva*, el autor expresa su propósito de comunicación con el interlocutor-lector, como objetivo prioritario, con estas palabras: "...exponer coloquialmente algunos temas que me inquietan, me interesan o me divierten con ánimo de trasladar mi preocupación, mi interés o mi gozo a los lectores y que ellos, mentalmente, asientan o disientan de mi punto de vista (Delibes, 1990, pág.7)".

Salvo casos excepcionales (la parodia fantástica de *Parábola del naufrago*), la novela de Delibes refleja el mundo real, muchas veces teñido de humorismo: "La prosa de Delibes, en fin, se atiene a un realismo riguroso que sólo se distancia del realismo tradicional por un fondo inevitable de humorismo (Umbral, 2003, pag.146)". El sentido irónico ofrece matices y recorre un camino, desde el humor inocente hasta la sátira y el sarcasmo esperpéntico, ya avanzada su trayectoria literaria.

La totalidad de la obra delibesiana ofrece unidad de conjunto y coherencia, que viene dada por unos mismos temas y seres de ficción ("Los mismos temas con distintos ropajes", precisa Jiménez Lozano). A medida que avanza su trayectoria literaria, el autor vuelve sobre temas ya tratados, reiterando unos mismos asuntos, como si requiriesen nuevas revisiones para sacar a la luz toda su complejidad: tal es el caso del tema de la muerte en sus múltiples facetas, del maltrato a la Naturaleza, la insolidaridad humana y de manera tan vinculada, la guerra civil española. En todos los casos para Delibes ha sido necesario un ahondamiento progresivo, lo mismo que ciertas puntualizaciones, precisiones y ampliaciones para conseguir expresar de manera total unas inquietudes que latían en su interior desde tiempos remotos. La temática circular es extensiva al personaje, núcleo narrativo: los valores que

encarna, también reiterados de manera creciente, ofrecen un amplio abanico. La diversidad deriva, no obstante, de las variantes que ostenta la dinámica del personaje con el mundo, de los momentos históricos en que se desarrollan las historias y fueron escritas o de las distintas circunstancias personales del autor (la muerte de su esposa, por ejemplo): “Cada una de las obras de Delibes (...) debe situarse en el momento exacto en que fue escrita. Sacarla de ese contexto es desvirtuarla (Buckley, 2012, pag.54)”. Delibes ha combinado e intercambiando la narración de historias con otros modos de escritura, fuera del ámbito novelístico: abundantes libros de no ficción y artículos periodísticos, muchas veces agrupados en volúmenes recopilatorios. Sean unos u otros los registros genéricos, en ellos siempre se advierte el interés por todo lo relativo a la condición humana.

A lo largo de su trayectoria literaria, el autor ha combinado libros de temas trascendentes, como hombre y escritor comprometido que es, con libros de evasión cuando sus circunstancias vitales así se lo han requerido. La ardua tarea literaria necesita muchas veces relajar su tensión creativa con la escritura placentera que le proporcionan los libros relacionados con la caza:

A menudo el creador alude a la dicha, a la felicidad de la creación, aunque yo debo reconocer que rara vez me siento dichoso escribiendo, bien porque vivo la angustia del tema que desarrollo, bien porque la inadecuación entre lo que quiero expresar y lo que realmente expreso me conduce a la perplejidad y al hastío. Es decir, necesito escribir pero no soy feliz escribiendo, porque inevitablemente no solo me quedo corto sino que, consciente de mis limitaciones, advierto mi incapacidad para enderezar lo torcido.

Esto no me sucede cuando escribo de caza. Para mí, escribir sobre asuntos de caza constituye, en cierto modo, una liberación de los condicionamientos que rigen el resto de mi actividad literaria. Si cazando me siento libre, escribiendo sobre caza reproduzco fielmente aquella placentera sensación, torno a sentirme libre y, por no operar, no opera sobre mí ni la coacción de la forma expresiva (*Con la escopeta al hombro*, 1970, pág.7)

La versatilidad de sus novelas las ha capacitado para ser adaptadas al cine o al teatro. Esta cualidad ha hecho posible una expansión mayor y una difusión que ha trasvasado límites y fronteras. El mensaje delibesiano y su visión del mundo ha tomado visos de atemporalidad y universalidad. La aceptación de los lectores a lo largo del tiempo o la expansión geográfica de sus novelas, traducidas a muchos idiomas, confirman el genio creativo y la maestría de Delibes. El poder de divulgación de su obra se manifiesta en la incorporación de sus títulos al lenguaje usual de la vida cotidiana y al habla coloquial: para advertir el alcance de un hecho o el poder influyente de una persona, es frecuente la expresión... *de alargada sombra* o *La alargada sombra de...*; para puntualizar la duración precisa de un encuentro, acostumbra a decirse con carácter jocoso *Cinco horas con...*; las expresiones *el disputado voto de...* en campañas electorales, otorgan un sentido humorista. Su poder de divulgación no contradice sin embargo la calidad literaria de sus novelas.